

365 TESTIMÓNIOS DE HOSPITALIDAD



Hermano

Alemania

THOMAS VATH

Era una noche helada de enero 2007, el camino delante de casa estaba cubierto de nieve . Faltaban pocos días a mi entrada en la Orden de los Hermanos y como de costumbre dormía con las ventanas algo abiertas . De repente me desperté en plena noche y oí una voz algo flébil que imploraba : “María Santísima ayúdame. ¿ No hay nadie que me ayude ?” Me levanté y miré por la ventana. En la luz débil de un farol apercebí una sombra doblada en la nieve que seguía con su débil grito de ayuda. Bajé, abrí el portal y llamé a la sombra. Se trataba de una mujer mayor en evidente estado de confusión. Llevaba solamente el camisón y caminaba descalza en la nieve. La invité a entrar ; le preparé un té caliente y la tapé con una manta. Poco a poco la mujer empezó a hablar. Enseguida comprendí que se encontraba en un estado de demencia. Después de algun titubeo, la mujer me reveló su nombre y su dirección. Pero la casa que me dijo había sido derrumbada años atrás . No encontré su nombre en la guía. Tuve que llamar a la policía que después de averiguar, logró encontrar a la hija. Al poco tiempo la hija llegó para recuperar a la madre que se había ido de la casa por una ventana, perdida por horas en el frío de la noche. Saludándome, la anciana le decía a la hija, mientras se iban: “Qué noche más hermosa. A lo mejor hay que invitar a este jóven a la casa, ha sido tan amable.”